



Revista de Ciencias Humanísticas y
Sociales (ReHuso)
E-ISSN: 2550-6587
rehuso@utm.edu.ec
Universidad Técnica de Manabí
Ecuador

Cobacango Villavicencio, Jenny; Laz Cevallo, Valeria
EL ROL DEL BIBLIOTECARIO EN LA EDUCACIÓN GENERAL BÁSICA. ANÁLISIS DE
LA UNIDAD EDUCATIVA OLMEDO DE PORTOVIEJO
Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales (ReHuso), vol. 1, núm. 3, septiembre-
diciembre, 2016, pp. 97-109
Universidad Técnica de Manabí

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=673171013008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en [redalyc.org](https://www.redalyc.org)

EL ROL DEL BIBLIOTECARIO EN LA EDUCACIÓN GENERAL BÁSICA. ANÁLISIS DE LA UNIDAD EDUCATIVA OLMEDO DE PORTOVIEJO.

AUTORES: Jenny Cobacango Villavicencio¹

Valeria Laz Cevallos²

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: gcobacango@utm.edu.ec

Fecha de recepción: 18/09/2016

Fecha de aceptación: 2/12/2016

Resumen

El bibliotecario escolar es un profesional que debe actualizarse permanentemente en temas de didáctica, pedagogía y literatura infantil y juvenil, y que debe estar al tanto de los diseños curriculares. Además de su trabajo específico en la biblioteca, tiene a su cargo un trabajo institucional como mediador de lectura, como puente entre los libros de la biblioteca y los docentes, entre los libros y los niños. Como colaborador en proyectos áulicos su misión es acompañar a docentes que solicitan su asistencia. De esta forma se convierte en un participante activo en el desarrollo de las grandes líneas de acción de la Educación General Básica. En este texto se analizan el rol del bibliotecario en la Unidad Educativa Olmedo de la ciudad de Portoviejo de acuerdo con los parámetros antes señalados.

Palabras clave: Bibliotecario, trabajador, educación básica, alumnos, desarrollo.

**THE ROLE OF THE LIBRARIAN IN BASIC GENERAL EDUCATION.
ANALYSIS OF THE UNIDAD EDUCATIVA OLMEDO DE PORTOVIEJO****Abstract**

The school librarian is a professional that must be permanently updated in topics of didactics, pedagogy and children's literature, and should be aware of the curricular designs.

¹ Docente de la Facultad de Ciencias Humanísticas y Sociales de la Universidad Técnica de Manabí, Ecuador.

² Egresada de la Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información, Universidad Técnica de Manabí. Ecuador

Besides her specific work in the library, it is responsible for an institutional work as a mediator of reading, as a bridge between the books in the library and teachers, books and children. As a collaborator in classroom projects, its mission is to accompany teachers requesting their assistance. In this way it becomes an active participant in the development of the broad lines of action of basic General education. This text discusses the role of the librarian in the Olmedo educational unit in the city of Portoviejo, according to the above-mentioned parameters.

Keywords: Librarian, worker, basic education, students, development.

Introducción

El rol del bibliotecario frente a la comunidad es, fundamentalmente, constituirse en agente cultural, a cargo de desarrollar actividades de extensión bibliotecaria. Por ejemplo, presentaciones y ferias del libro; charlas y conferencias sobre temáticas emergentes; invitaciones a especialistas en tareas de interés para la comunidad; exposiciones y muestras; cine debate, etcétera. Estas actividades son aquellas que, organizadas o no desde la biblioteca, reciben el aporte de esta para su planificación, ejecución, impulso, difusión, etc., y se vinculan con temas de interés para la comunidad educativa. En localidades como Picoazá, la escuela pública es el único espacio al que la comunidad puede recurrir para satisfacer sus necesidades informativas, recreativas o culturales.

A criterio de Álvarez (2001), el bibliotecario opera como un factor integrador ya que desde su perspectiva de trabajo puede elaborar una visión global de toda la institución. Desde la biblioteca se pueden elaborar proyectos que atraviesen toda la realidad escolar, en los que queden incorporados y coordinados los proyectos particulares de cada docente y los de la institución. La apertura de los docentes será un factor indispensable para que esto sea posible.

Partimos de la idea de que las bibliotecas escolares atendidas por profesionales idóneos ayudarán a paliar algunas de las desventajas iniciales de los alumnos y aportarán a la función democratizadora de la escuela. El rol que en ello cumple el bibliotecario como promotor de lectura es fundamental, ya que

leer es una forma de apropiarse del mundo, de ser independiente y de autoconstruirse como sujeto autónomo.

De acuerdo con el Manifiesto de la Unesco para las Bibliotecas Escolares, publicado en 1999, las bibliotecas son un valioso centro de divulgación al que se puede acceder para realizar consultas de diversa índole en pos de diferentes intereses lectores. El bibliotecario es el miembro del personal que, con la debida formación profesional, se hace cargo de la planeación y administración de la biblioteca escolar en colaboración con todos los miembros de la comunidad escolar. Se ha demostrado que cuando los bibliotecarios colaboran con los maestros, los alumnos mejoran su nivel de conocimiento y manejo de la lengua escrita, sus capacidades de lectura, de aprendizaje y de resolución de problemas.

Materiales y métodos

Para el desarrollo de esta investigación, se aplicó una encuesta a 150 estudiantes que cursan el último año de educación básica en la Unidad Educativa Olmedo de la Portoviejo. Esta encuesta sirvió para la recolección de información; así mismo, se utilizó el método estadístico para el procesamiento de los datos y presentación de resultados. Es de considerar que en esta unidad educativa colaboran tres bibliotecarios prestando sus servicios al plantel y a la comunidad.

Desarrollo

Espacio abierto a nuevas fuentes de información

La biblioteca de la Unidad Educativa Olmedo de Portoviejo fue inaugurada en 1928 con colecciones completas de textos y enciclopedias que difícilmente se encontraban en grandes bibliotecas de otras ciudades. En 1931, se dio un cambio significativo en la vida institucional del anteriormente conocido como colegio Olmedo.

El documento de la historia de este plantel refiere que muchos padres de familia tomaron la decisión de enviar a sus hijas a estudiar a ese establecimiento. Ese año Paulina Sabando se graduó como la primera bachiller y de inmediato ingresó a laborar como secretaria del mismo. Ya para ese entonces se construía lo que hoy se conoce como el nuevo Portoviejo y con ello surgió la

necesidad de construir un nuevo edificio en las calles Francisco de P. Moreira, Alajuela y Avenida Universitaria. Sin embargo, como el plantel fue adquiriendo prestigio y las instalaciones se estaban quedando pequeñas por la gran demanda de estudiantes, se dispuso una nueva edificación a la salida de la vía Portoviejo-Manta. Esta Unidad Educativa funciona actualmente en ese lugar y en sus predios se creó el Festival Internacional 'La Flor de Septiembre' que le dio a este centro educativo una visión nacional e internacional. Este plantel fue creado en memoria del ilustre guayaquileño José Joaquín de Olmedo en el gobierno de José María Urbina. Sin embargo, fue el General Eloy Alfaro quien ordena la reapertura de este centro educativo. Se llama Olmedo en honor al escritor José Joaquín de Olmedo y tiene 159 años de creación; hay que indicar que la mayor parte de las autoridades de la ciudad y provincia han sido graduadas en este centro educativo.

En este sentido, uno de los objetivos fundamentales de la biblioteca escolar es formar usuarios hábiles y críticos en el uso de la información, capaces de serlo en las diversas etapas de su vida. Esto implica, entre otras cosas, enseñar a los alumnos a identificar y utilizar diversas fuentes de información. Como todo conocimiento escolar a ser enseñado, debe ser planificado desde propuestas enmarcadas en prácticas sociales que le den sentido.

Desde la perspectiva de Holzwarth (2012), una sociedad basada en el uso intensivo de conocimientos produce simultáneamente fenómenos de mayor igualdad y desigualdad, de mayor homogeneidad y diferenciación, la formación básica y universal deberá ser capaz de dotar al conjunto de los ciudadanos de los instrumentos y de las competencias cognitivas necesarias para un desempeño ciudadano activo. El carácter provisorio de los conocimientos y la consecuente necesidad del ser humano de educarse a lo largo de toda la vida han modificado la representación social de la educación. La escuela, para dar respuestas a las nuevas demandas, deberá redefinir su rol, sumando a sus prácticas: la selección de fuentes adecuadas, la aplicación de la información a problemas reales dando cuenta de procesos y resultados, y la utilización de tecnología para el acceso a la información.

En la escuela los alumnos deben afrontar una sociedad cada vez más exigente y competitiva. La biblioteca es, por ello, el lugar para enseñarles a desempeñarse como usuarios competentes de todas las bibliotecas. Si ella cumple su rol, los niños sabrán cómo

manejarse en otras, comprenderán su ordenamiento, el compromiso en los sistemas de préstamo, las búsquedas en diversos tipos de catálogos.

El bibliotecario aportará al enriquecimiento del trabajo institucional y áulico al conocer y participar en las diversas planificaciones. De esta forma estará en condiciones de buscar y seleccionar los diversos materiales con que cuenta la biblioteca para aportar a cada grupo. Para que esto sea posible, es esencial la presencia de personal directivo que conforme un equipo institucional capaz de promover y orientar propuestas didácticas en beneficio de los niños.

Resultados:**Estrategias para el fomento de la lectura**

La biblioteca escolar, tiene como fundamento principal apoyar la misión institucional de la escuela donde se desarrolla, por ello desarrolla experiencias interdisciplinarias de aprendizaje y aborda los contenidos del currículo. De esta manera trata de estar plenamente integrada al proceso pedagógico favoreciendo la autonomía y la responsabilidad de los alumnos en sus aprendizajes.

En este sentido, del total de los 150 alumnos encuestados de la Unidad Educativa Olmedo se pueden destacar los siguientes resultados: un 70% afirmó que le gusta leer mientras que un 30% dijo que no le gusta leer. El promedio de horas que los encuestados dedican a la lectura en una semana es de 1 hora. Asimismo, un 80% de los lectores de la encuesta no tienen un horario determinado para leer y los que leen por entretenimiento y gusto suman el 20%.

En cuanto a comprensión de lectura un 34.9% dijo aplicar técnicas, mientras que un 65.1% dijo no hacerlo, resultando que el subrayado de textos es la técnica más aplicada con un 69.4%. Estos datos nos muestran que en este punto hay un problema complejo por resolver. Según la encuesta, el 5% leen periódicos, el 20% libros, un 20% revistas, el 40% Internet, 5% enciclopedias, el 10% chistes e historietas. La encuesta también reveló que el 20% leyó algún libro en los últimos 3 meses mientras que el 80% no leyó ningún libro.

En base a ello, en este trabajo analizamos la actuación del bibliotecario en la Unidad Educativa Olmedo de la ciudad de Portoviejo, considerando que la biblioteca es un lugar propicio para el conocimiento, la difusión y la memoria de la propia identidad cultural.

Es importante que el equipo directivo y los demás docentes de una institución conozcan el rol del bibliotecario escolar, pero resulta fundamental comprender que el rol también se difunde, defiende y define a partir de su cumplimiento profesional. Si los bibliotecarios "permanecen" en bibliotecas cerradas que no invitan al usuario y no se integran a la institución de manera participativa y solidaria, desaprovechan una gran oportunidad para difundir su verdadero rol y privan a los alumnos de una herramienta fundamental de aprendizaje y crecimiento personal.

Es importante destacar que los 150 alumnos encuestados de la Unidad Educativa Olmedo acuden a la biblioteca del plantel.

Discusión:

El bibliotecario escolar y su intervención en la selección de textos escolares

La participación del bibliotecario de la Unidad Educativa Olmedo en el proceso de selección de textos escolares amplió su perfil profesional como mediador entre los docentes y las diversas ofertas editoriales. Siendo de esta forma un nexo que acompaña a los educadores en la toma de decisiones y los aspectos a considerar al momento de elegir un manual. Esto se ha hecho evidente en la Unidad Educativa Olmedo de la ciudad de Portoviejo.

La complejidad de una biblioteca requiere un análisis exhaustivo, dada la cantidad de elementos y de procesos que la conforman. En una realidad social, ellas deben complementar y auxiliar la labor de los docentes y demás miembros de la institución educativa, tomando un papel activo en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Según García Melero (2009), una biblioteca es un sistema de comunicación que pone en contacto la edición mundial con la

comunidad a la que atiende mediante la realización de una serie de actividades, que requieren la aplicación de unos conocimientos, códigos y normas para la ejecución de los procesos y funciones en que se descomponen. Además de los relativos a la planificación y dirección. Asimismo, los servicios de la biblioteca escolar deben llegar a todos los miembros de la comunidad a la que pertenece, su misión es favorecer cualquier estrategia de alfabetización, de educación, de provisión de información, de recreación y de desarrollo económico, social y cultural a largo plazo.

Desde la perspectiva de Castrillón (2002), la biblioteca escolar es una institución del sistema social que organiza materiales bibliográficos y los pone a disposición de una comunidad educativa. Constituye parte integral del sistema educativo y comparte sus objetivos, metas y fines. Se trata de un instrumento del desarrollo del currículo y permite el fomento de la lectura y la formación de una actitud científica, constituye un elemento que forma al individuo para el aprendizaje permanente; fomenta la creatividad, la comunicación, facilita la recreación, apoya a los docentes en su capacitación y les ofrece la información necesaria para la toma de decisiones en el aula. Trabaja también con los padres de familia y otros agentes de la comunidad.

Atendiendo al concepto anterior, el bibliotecario de la Unidad Educativa Olmedo de Portoviejo debe difundir el uso de libros y otras fuentes de información desde la ficción hasta lo informativo, en distintos soportes (papel, cinta magnética, disco óptico, etc.). Estos fondos documentales complementan las fuentes textuales de información y materiales tradicionales de enseñanza.

Cuando bibliotecarios y docentes trabajan juntos, constituyendo una pareja pedagógica, los estudiantes alcanzan un alto rendimiento en lectura, comprensión de textos, resolución de problemas y habilidades en el manejo de herramientas de información y comunicación. Esto ha sucedido en la Unidad Educativa Olmedo de la ciudad de Portoviejo. Son los docentes, como usuarios de la biblioteca, a los que el bibliotecario debe dedicar especial atención, porque de la relación que se establezca entre ambos, depende el éxito de su gestión. Así éste al encontrar respuesta a sus requerimientos, será un excelente promotor del uso de la biblioteca, convirtiéndose en agente multiplicador entre sus pares y alumnos.

De la confianza que el docente deposite en su bibliotecario y de la buena disposición hacia la comunidad educativa, surgirán, sin dudas, proyectos interdisciplinarios. Ahora bien, entre los servicios que los docentes requieren de la unidad de información se destacan los siguientes:

- Orientación en el uso de los materiales.
- Respuesta ágil a sus demandas.
- Asesoramiento a sus alumnos en el uso de la biblioteca y de las fuentes de información.
- Materiales actualizados para la preparación de sus clases, su perfeccionamiento profesional, esparcimiento, etc.
- Búsquedas en otras unidades de información.
- Comunicación sobre actividades de actualización profesional y de jornadas en las que puedan participar sus alumnos.
- Materiales para la preparación de actos y calendario escolar.
- Alertas informativos.
- El acompañamiento y asesoramiento del bibliotecario en la selección de los manuales y textos escolares.

El profesional de la información aplicando diversas estrategias deberá articular diferentes lenguajes en un proceso horizontal (con sus pares) e interdisciplinario (participación en proyectos de las distintas áreas o departamentos de la escuela, con la comunidad y con otras bibliotecas escolares, populares, públicas, especializadas, etc.), para coadyuvar, particularmente, al desarrollo pleno de los usuarios. En otro proceso vertical, contribuirá a la consecución de los objetivos planteados en el Proyecto Educativo Institucional y áulicos, acompañando el desarrollo del sistema educativo provincial y/o nacional.

La biblioteca, entendida como centro de recursos para el aprendizaje, contribuye a formar personas capaces de auto-gestionar su formación. Desde este punto de vista, el bibliotecario escolar, tiene una doble responsabilidad, combinar las funciones técnicas, específicas de su profesión con las funciones docentes. Ambas importantes, pues la biblioteca encuentra su razón de ser en las necesidades educativas y para

poder satisfacerlas, el bibliotecario debe apoyarse en una eficaz gestión y organización técnica. Estas razones exigen, entonces, un profesional calificado, con autorización social e institucional y con incumbencias en la educación sistemática.

Fernández (2011) menciona que el éxito de una biblioteca escolar depende no solo de la riqueza de obras que posea sino muy particularmente de la actitud y capacidad de quien está a su cargo, es decir, el bibliotecario cuya misión vasta y compleja exige la posesión de cualidades personales, técnicas y de organizador que le permitan abarcar una diversidad de actividades que van desde el mantenimiento de relaciones armoniosas con el personal directivo, docente y con la comunidad, hasta aquellas de índole específicamente técnicas como las referentes a la organización de la biblioteca.

La visión positiva o negativa que la comunidad educativa tiene de la biblioteca y del bibliotecario escolar es directamente proporcional al nivel de compromiso que este profesional tiene con su tarea y con la institución. Es el mejor promotor de sus recursos (material en distintos tipos de soportes), de sus servicios (préstamo a domicilio, préstamo en el aula, préstamo en sala, referencia, asesoramiento, búsquedas bibliográficas retrospectivas, difusión selectiva de la información, búsquedas en Internet, préstamos interbibliotecarios, conexión con otros centros documentales, informes sobre la realización de congresos y jornadas de actualización y capacitación docente, etc.) y de sus productos (bibliografías de temas específicos, selección y compilación de separatas o artículos, dossier temático).

Los manuales escolares, han sentado presencia desde la consolidación de la escuela pública y han sido concebidos con el propósito de servir de apoyo a la enseñanza en la institución educativa.

La elección de un libro de texto es una decisión importante, en muchos casos, a partir de su propuesta didáctica explícita o implícita, se encauzarán las acciones del aula, o quizás, se ofrecerá al alumno la única posibilidad de tomar contacto con una fuente de información. Es imprescindible destacar algunas propiedades de los manuales o textos escolares:

- Están insertos en los procesos de enseñanza: interaccionan con los restantes componentes curriculares (objetivos, contenidos, estrategias, actividades.) conformando un esquema de flujos comunicativos en el aula.
- Representan algo más que un mero soporte: su materialidad, accesibilidad entre otros aspectos, condicionan los mensajes y el tipo de relaciones que entre los sujetos se establecen.
- Su lectura requiere habilidades y competencias de los alumnos para la decodificación de los mensajes simbólicamente representados.
- Pueden concebirse como organizadores del trabajo docente y de los escolares.
- Demandan distintas estrategias y operaciones cognitivas: por su modo de representación, por el sistema simbólico empleado, por la estructuración del mensaje y también por las posibilidades de interpretación, asimilación, recuperación y utilización de la información.

De este modo el libro de texto, se configura como la autoridad curricular a la que se subordinan todos los demás componentes del acto educativo. Se trata de un “currículum prescripto” no oficial, recurso suficiente para ser usado a lo largo del ciclo escolar. El manual, ofrece, propone, condiciona e “impone” un proyecto educativo cerrado en el cual el docente deposita y cede sus responsabilidades y decisiones instructivas, constituyéndose en un sujeto “ejecutor” de prescripciones externas.

Pensar en el análisis de manuales escolares desde una perspectiva teórica y práctica, invita a reconocer y problematizar la mirada desde las diversas concepciones educativas. Los tipos de materiales educativos son convenciones posibles en un entorno que reúne códigos, valores, redes semánticas, lenguajes, normas de textualidad, procesos de escritura, etc. Constituyen elementos significantes y sugerentes desde múltiples aristas, algo más que meros soportes tecnológicos de contenidos circunscriptos.

En este sentido, algunos de los procesos que caracterizan a la biblioteca de la Unidad Educativa Olmedo son: la realización del inventario, la aplicación de normas bibliotecológicas de clasificación y catalogación, la confección de los catálogos, el registro de préstamos (áulicos, en sala, a domicilio e interbibliotecarios), la realización de estadísticas.

El procesamiento de los materiales en las bibliotecas escolares es un aspecto que no debe ser descuidado. No se trata de cerrar la biblioteca hasta tener todo procesado sino de establecer prioridades y, por ejemplo, generar proyectos con colaboración de alumnos, padres, "amigos de la biblioteca" (por ejemplo, ex-alumnos) para realizar paulatinamente los procesamientos necesarios.

Según Bialet (2002), en pleno siglo XXI, alfabetizar a los escolares ha transformado el quehacer educativo en una tarea compleja y científica, que escapa a los artesanales procedimientos pedagógicos tradicionales, al control de los docentes como únicos mediadores del aprendizaje y a la escuela como único escenario instructivo.

Otra de las funciones del bibliotecario es asesorar a los docentes en relación con los materiales con que cuenta la biblioteca escolar para aportar a los proyectos áulicos, los documentos curriculares existentes, f los recursos de información para su capacitación permanente, las novedades editoriales y la evaluación de textos. En el nivel áulico, la función del bibliotecario con respecto a los alumnos es contribuir en la formación del hábito lector y la formación como usuarios de cualquier tipo de biblioteca.

En cuanto a la formación del hábito lector, el bibliotecario no es el único responsable, este hábito comienza mucho antes de la etapa de escolarización, a partir de la estimulación que realizan los padres o familiares más cercanos mediante canciones de cuna, narraciones orales, lectura de cuentos, etc. Sin embargo, dentro del sistema educativo, el bibliotecario es un agente fundamental de la institución para formular, articular y realizar el seguimiento de proyectos de promoción de la lectura.

Figueroa (2001) afirma que los cambios económicos, sociales y de valores en el mundo globalizado obligan a las escuelas a formar futuros ciudadanos capaces de participar en los nuevos modos de producir, trabajar y competir. Estos cambios, que ponen en cuestión los sistemas y contenidos actuales, han contribuido a una revisión creciente y valorización creciente de la educación.

Conclusiones

La biblioteca escolar en la Unidad Educativa Olmedo de la ciudad de Portoviejo brinda las capacidades necesarias para que los alumnos “aprendan a aprender”, es decir, aprendan a buscar, seleccionar, analizar y procesar información, logrando que sean responsables del uso de libertad para que puedan lograr un autoaprendizaje constante.

En una sociedad de la información, la biblioteca escolar desarrolla en los alumnos, futuros ciudadanos de esta sociedad, habilidades de aprendizaje para toda la vida, y estimula sus capacidades imaginativas, ayudándoles a asumir su papel como ciudadanos responsables.

Por lo tanto, resulta necesario que centros educativos como la Unidad Educativa Olmedo de Portoviejo sean espacios flexibles, abiertos a nuevas fuentes de información y a la participación de otros mediadores. Estos espacios favorecerán el desarrollo de situaciones en las que los alumnos puedan hacer diferentes lecturas del mundo. Un docente que forma equipos de trabajo interdisciplinario y es capaz de abrir su salón de clases puede generar propuestas más enriquecedoras para sus alumnos. En este contexto, el bibliotecario puede aportar sus conocimientos y habilidades como colaborador en los procesos de enseñanza y de aprendizaje, participando activamente en el desarrollo e implementación de proyectos áulicos e institucionales.

Referencias bibliográficas

Álvarez, M. (2005). *La biblioteca escolar: nuevas demandas, nuevos desafíos*. Buenos Aires: CICCUS.

Benito M. (2000). *Nuevas necesidades, nuevas habilidades, fundamentos de la alfabetización en información*. Murcia: KR.

Bialet, G. (2012). *Lectura e infancia en contextos de pobreza*. Lima: Programa de promoción de la lectura.

Castrillón, Silvia. (2002). *Modelo flexible para un sistema nacional de bibliotecas escolares*. Bogotá: Organización de Estados Americanos.

Delors, J. (2009). La educación encierra un tesoro: informe de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. Madrid: Unesco.

Fernández, S. (2011). La Biblioteca Escolar: un centro de recursos para el aprendizaje. Buenos Aires: Sociedad de Investigaciones Bibliotecológicas.

Figueroa, M. (2001). Fundamento de educación productiva. Lima: CONCYTEC.

García Melero, L. (2009). La biblioteca como sistema. Madrid: Arco.

Gómez Hernández, J. (2012). Estrategias y modelos para enseñar a usar la información. Murcia: KR.

Holzwarth, M. (2012). Didáctica de la alfabetización en 1º año. La Plata: Verdades.

Pennac, D. (2006). Como una novela. Buenos Aires: Norma.

Petit, M. (2009). Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura. México, FCE.

Unesco (1999), Manifiesto de la Unesco para las Bibliotecas Escolares. París: Unesco.